

Emparedados



L Presidente del Senado está ya para abandonar el país "clásico" de la libertad.

Esto de "clásico" es un decir, una frase hecha, un término de cajón.

Como, llegado el caso solemos escribir "bizarro" militar o "bella" señorita.

Y por ventura pudiera ser la una pariente de Picio y no conocer el otro sino la vida del cuartel.

Pero el periodismo es así. Hay que mostrar a trompa y talega los conocimientos adquiridos.

Y por dejarnos llevar de la corriente hablamos del "genovés" Colón, y de Napoleón "francés", y de la "democracia" estadounidense, y de la España "inquisitorial"...

Mas todo ello es un decir... Nada más que un decir... Música de organillo...

Decíamos que el Hon. Manuel L. Quezon está a punto de dejar nuestra Metrópoli actual.

Según las palpitaciones de la prensa, dirisa en lontananza risueño porvenir.

Acaso posee secretos cancillerescos que la prudencia le impide publicar.

Tal vez ha escuchado confidencias de estadistas influyentes que no le es dado transmitir.

Quizá ha hurgado en los arcanos gubernamentales de la Gran República y descubrió algo muy favorable a los intereses de su país.

No sabemos por qué será... Pero Quezon mira al horizonte y sonríe... Por algo será...

No hay motivo para encerrarse en la espesa atmósfera del pesimismo que todo lo ahoga.

Nos sobran razones para imitar la mímica de don Manuel: mirar a lo lejos y sonreír.

Mas no a todos consiente su estado psíquico penetrar por el plácido mundo de la ilusión.

La envidia, por ejemplo, es un corrosivo capaz de amargar las venturas de la existencia más feliz.

Y el envidioso es indudablemente la criatura más desgraciada de toda la creación.

No le basta con gozar... Ha de disfrutar solo o a lo menos en grado superior a los demás.

Quiere monopolizar el calor del sol, el aroma de las flores, las irisaciones de la luz...

Querría apropiarse la salud, la fortuna, el talento de toda la humanidad...

Padece y se atormenta al ver la dicha ajena y le martilla el tímpano la risa de los demás...

Nunca es venturoso porque siempre tropieza con alguno que posee un guñapo de felicidad...

Afortunadamente, la bondadosa mano de la Providencia ha dotado convenientemente a cada cual.

Y ningún mortal puede monopolizar los beneficios así distribuidos por Dios.

De donde a los pobres envidiosos nunca les falta qué envidiar.

Y se da el caso de alguno que no sabiendo qué desear de su vecino, tuvo celos de su chepa.

Era por ventura lo único que sobresalía en su ridícula y contrahecha personalidad.

Y como para adquirir una cosa no basta apetecerla, la envidia se venga mordiendo.

Mejor dicho, royendo las partes relevantes de los demás...

Negando todo mérito a sus trabajos y voceando como fracasadas todas sus empresas...

Cercenando la estatura de aquellas personas cuya elevación no le es posible alcanzar...

Abultando ridiculamente los lunares ajenos por ver de excusar los manchones de su historia personal...

Obstinándose para disimular sus fechorías en marcar a todos con el estigma de criminal...

Emperrado en imponer a todos el traje de "tigre", porque nadie se acuerde luego que lo usó algún tiempo él...

Y lo usó por decreto de los tribunales de la Nación.

Al llegar aquí, esbózase en todos los labios el nombre socialmente execrado de Vicente Sotto.

El "hombre" que por crímenes vergonzosos (El Comercio, 17 setiembre 1924) fué arrojado a la prisión.

"El alma desligada de todo sentimientos de decencia", según el dictado del Juez de Primera Instancia de Cabú.

*El hominícaco que no puede llevar en paciencia la talla superior de los demás.
El político fracasado que abusó estérilmente de todos los registros de plazuela para poder figurar.*

*El leguleyo para quien todas las prácticas gozaban del privilegio de la licitud.
El periodista en cuya estimación el ROBO de cuartillas no es quebranto de honradez.
El monstruo que se ha pasado la vida entera mordiendo... royendo...
¡¡Ese!!!... ¡¡Ese!!!... Vicente Sotto...*

*Ese Vicente Sotto destila su veneno contra la Misión de Independencia sin interrupción.
Para él todo ha sido trabajo perdido... ganas de viajar a costa de la Nación...
Y todo porque las Cámaras legislativas no le escogieron a él...
A él... cuya presencia en los Estados habría bastado para un fracaso definitivo...
A él... ex-presidiario a quien nuestros Representantes debieran expulsar del salón...
A él... "alma duramente extraña a los principios de la moral", en opinión del Juez Wizlizenus.
A él... A Vicente Sotto, que ni aun arrimándose a tan buenos árboles ha conseguido disfrutar de buena sombra jamás...
Ne sutor ultra crepidam... Faites des perruques, maître André, faites des perruques...*

*Tomamos de "The Independent": "El robo, en cualquier tiempo y lugar, siempre, es robo".
Muy bien dicho. Y observe Sotto de paso que alabamos lo bueno doquiera que lo encontremos.
Es así que Vicente Sotto ha sostenido su semanario a fuerza de ROBAR ajenas cuartillas...
Y hace dos años que venimos demostrando esta menor...
Luego el coger escritos de otro sin su permiso para llenar una publicación es un ROBO.
Lo asegura el mismo Vicente Sotto en el último número de su hebdomadario.
Y puesto que a quien comete un ROBO de cualquier género, o como dice Sotto, "en cualquier tiempo y lugar", se le llama LADRON...
También indudablemente "en cualquier tiempo y lugar", en frase de Vicente Sotto...
De donde este Vicente Sotto es... Bueno, dígalos para sí cada cual.
Porque ¿quién de los leyentes deja de saber cómo se llama al que ROBA en el idioma de Castilla?*

*Cnrren rumores de que la Metrópoli va a cerrar las puertas a la entrada del alcohol.
¡Protesto! Aunque me lleven a la cárcel por el ejercicio del derecho de pataleo.
Porque ¿quién se sienta a comer como no vea sobre la mesa la consabida botellita de vino?
Además, es injusto que carguen los inocentes con la penitencia merecida por el pecador.
Desgraciadamente se tropieza con frecuencia con hombres ebrios por las calles de la ciudad.
Sin duda alguna es un espectáculo impropio de las naciones civilizadas.
Pero ¡recato! que se inquiere la cédula personal de los ciudades dominados por la embriaguez.
Y se verá que casi todos ellos pertenecen a la misma nacionalidad.
Pues que les priven del uso del vino a todos los metropolitanos, pero que nos dejen en paz a quienes sabemos tomarlo con moderación.
También se opone a la prohibición Vicente Sotto, el hominícaco de Cebú.
Y tiene razón. ¿Qué va a ser de los encargados de conservar el orden en la capital?
Porque nos dijo muy serio en cierta coyuntura desde las columnas de "The Independent" que iban armados de "cuarterolas".
Y si suprimen el vino, ¿quién se va a cuidar de las "cuarterolas" necesarias para tanto policía?*

*¿Para qué queremos "cuarterolas" sin vino?
¿Y qué utilidad nos han de traer los policías sin "cuarterolas"?
Pavorosos problemas provocados por la ignorancia de Vicente Sotto, el hominícACO de Cebú.
Que confunde las "cuarterolas" con las "tercerolas"...
Que baraja confusamente la "quiromancia" con la "quiropráctica"...
Que no sabe distinguir los discursos del Orador Romano de las sentencias de Salomón...
¡¡Ese!!!... ¡¡Ese!!!... Vicente Sotto...
Estafermo que llegó a sembrar el terror entre las gentes honradas...
¡Y es un conejito inofensivo que no se atreve a salir de su madriguera por miedo al cazador!
¡Y es un lebrón que se deja dócilmente tirar de las orejas y pellizcar en el traspontín!
¡Y es ya la vaquilla de la boda de los mismos que antes temblaron a la vista del bravucón!*